



La Avellanera

Y EL

LICENCIADO

Diálogo entre Perico y Manuela.

Gracias á Dios ya he cumplido;
Ya la licencia he tomado;
Olvidando lo pasado
Pensemos solo en gozar,
Que bastante he padecido
De las armas al servicio,
Que en verdad es ejercicio

Bueno para espabilar.
El quinto que es algo tonto
Se vuelve simple ó muy tuno,
Que en los soldados, cada uno
Se cuenta por un doctor,
Y todos recuerdan bien
Como pagaron la entrada,

Y es pretension excusada
El solicitar favor.
Soldado, cabo y sargento
Buscan del quinto los cuartos,
Quién, despues de los repartos
Se queda sin un *calé*
Y á veces, pasa ocho dias
Sin probar siquiera el pan,
Porque allí, todos están
Jugando el «yo tomaré»
Pero, simplete de mí,
Con la vida del soldado!
No me encuentre licenciado
Dentro del pais natal?
A mis muy queridos padres
No veré dentro de poco?
De gozo me vuelvo loco,
Mi ventura es sin igual.
Pues tambien tendré la dicha
De ver á mi prometida,
A Manuela, mi querida,
A quien amo con afan;
Que ya para dicha mia
Estoy en el paraiso,
Pues la punta ya diviso
De la torre de San Juan.

Manuela. Avellanitas yo vendo,
Regordonas y tostadas,
Que de puro azucaradas
Se parecen á la miel;
El que probarlas quisiera,
Traiga aquí algunos cuartitos,
Y con mis dientes blanquitos
Y mis labios de clavel,
Se las partiré con gusto.

Perico.—Viva esa gracia morena,
Ha de ser cosa muy buena
La avellana con tu sal.

Man.—Si las quiere V. probar,

Abra su bolsa y andando.

Per.—Solo, gachona, pensando,
Que esos labios de coral
Las tocarán al partirlas
De buena gana quisiera,
Que la misma Avellanera
Fuese avellana tambien.

Man.—Fuera palique, no quiere?

Per.—Con esas; prenda, me vienes
Cuando todas las que tienes,
Yo te las compro, mi bien?

Man.—Toditas las compra V.
Me parece, caballero
Tiene V. poco dinero.

Per.—Poco?

Man.—Poco, si señor.
Es V. de esta tierra.

Per.—Mucho que si, y aquí vengo
Porque aquí mis padres tengo
Y la prenda de mi amor,
Con quien pronto muy prontito
Pienso casarme.

Man.—Y si ya,
Su prenda casada está?

Per.—Esta linda avellanera,
No me da ningun empacho,
Que el hijo del Tio Camacho
Manuela no engañará.

Man.—Ay Perico, eres tú?

Per.—Sí; como sabes mi nombre?

Man.—Ay Perico, no te asombre,
Que yo la Manuela soy.

Per.—Y que hermosa, que te has hecho!
Dame los brazos, querida.

Man.—Tómalos, que entristecida
He vivido hasta hoy.

Per.—Por qué?

Man.—Por qué, Perico,
▲amándote solo á tí

Alegramente viví,

Soñando siempre tu amor.

Per.—Y que ahora no me amas?

Man.—Si, si Perico.

Per.—Pues nada.

Alégrate....

Man.—Soy casada.

Per.—Tu casada, ira de Dios?...

No puede ser, te chanceas

Man.—Perico aunque no lo creas

Es por desgracia verdad.

Per.—Infame, y los suspiros

Promesas y juramentos

De aquellos tiernos momentos,

¿Que se hicieron?

Man.—Ay, Perico;

No agraves mi triste suerte;

Yo preferia la muerte

Antes que olvidarte á tí;

Pero mis padres quisieron

Perico, que te olvidase;

Quisieron que me casase

Ay! y me obligaron....

Per.—Dí,

Que, tú, marido quisistes,

Y sabiendo no podia

Venir, el que te queria

Buscastes otro galan.

Tonto de mí, que pensaba

Eres un angel! que necio...

En pago de nuestro aprecio,

Las mujeres, que nos dan?

Tantas balas que han pasado

Silvando por mis oidos,

Tantos lances atrevidos

Y nunca logré morir;

¿Por qué Dios mio, la vida

No habeis querido quitarme

Si habiais de condenarme

A padecer, á sufrir?

Mujeres, diablos del mundo

Que á los hombres dais tormento,

Fijando vuestro contento

En mirarles padecer;

Que si muy atroz verdugo

Es el gato del raton,

Y del palomo el halcon,

Del hombre lo es la mujer.

Aquel que me hubiese dicho,

«*Manuela es una coqueta*»

Le habria dado receta

Para el camino eternal,

Pues yo pensar no podia,

Que hipócrita me engañara,

La mujer á quien amara

Con cariño angelical,

Y sin embargo, es muy cierto;

Fementida me ha engañado,

Y con otro se ha casado

Burlando mi tierno amor.

Asi pagan las mujeres

Nuestro cariño amoroso,

Pues como el perro rabioso

Nos condenan al dolor,

No caen por aquí rayos?

Man.—Algunos, si, cuando truena

Per.—Señor, alivia mi pena,

Privándome de vivir.

Haz que el primero que caiga

Cure, buen Señor, mi tedio

Partiéndome por el medio,

Que es muy triste mi existir.

Man.—Perico, no te entristezcas.

Ya seré tu compañera,

Mi marido es muy tronera

Y pronto se morirá,

Entonces nos casaremos

Per.—No me gustan esos tratos:

No quiero llevar zapatos
Que otro se haya puesto ya
Pero con todo, Manuela,
Quiero probarte mi aprecio:
Si tu marido, el muy necio
Llega á tocarte ni así,
Le dirás que yo te he dicho,
Que donde llegue á toparle,
Tal vapuleo he de darle
Que se acordará de mí.

Man.—No te dé pena, Perico;

Tengo ya muy conocido
Al pobre de mi marido,
Y nunca me pegará.
Mientras yo avellanas venda
Perico, deja las penas,
Que tú comerás las buenas
Y él las malas comerá.

Per.—Ay Manuela, no recuerdas

Las horas, que entre caricias,
Gozábamos las delicias
Tan propias de nuestra edad?

Man.—Si Perico y desde entonces,

Que el orgullo á la mujer
Le roba la flor mas pura,
Pues le roba la ternura,
Que es la flor del corazón.

Hasta la hora presente,
Hablándote francamente
No sé, que es felicidad;
Y si los padres supiesen
Lo que padece una hija,
Que la casan, sin que elija
El esposo, el corazón;
Los matrimonios por fuerza
Quedarían desterrados...
Son esposos desgraciados
Los que por fuerza lo son.

Per.—Las mujeres y los gatos

Son dos cosas muy iguales,
Pues los dos son animales
Que arañan á lo mejor;
Mientras se les mima, bueno;
Y la mujer mientras toma
Siempre se la vé de broma;
Se pone de mal humor
Si no recibe, porque
Luego piensa no merece
Y entonces su rabia crece
Cual en fiebre la del Leon

(*Es propiedad.*)